

LIRICA

Los siglos VIII, VII y VI son de gran confusión en la historia de Grecia. Cada fragmento de la península es una nación distinta y enemiga de la vecina; esta situación había de durar casi indefinidamente. Dentro de cada Estado, es época de revoluciones, de tiranías alternantes con el gobierno popular. En Atenas, Dracon impone sus leyes; enseguida viene la reforma constitucional de Solón, y poco después Pisístrato se constituye en tirano, protector de las ciencias y las artes. Asesinado Hiparco y desterrado Hippias, concluye la tiranía.

En esta época se acentúa la expansión colonial de las repúblicas, y las ciudades fundadas llegan a independizarse y aun competir con las metrópolis.

La filosofía y la lírica son típicas en estos siglos.

La era de las monarquías heroicas había pasado para dar lugar a las aristocracias, y la literatura experimentó un cambio correspondiente. Las emociones y experiencias militares se yuxtaponen y comienzan a sustituir a las viejas historias. La poesía se vuelve más íntima e inmediata. La primera manifestación del cambio es el dístico elegíaco, variedad del exámetro épico encaminada ya al verso lírico, que se mantiene desde el siglo VII hasta los últimos días de Bizancio. Esta novedad poética resulta de combinar el exámetro dactílico con pentámetros alternados. La unidad no es ya el párrafo, sino esta unidad que llamamos dístico. Ella permite al poeta expresarse en un compás menor, en vez de lanzarse a los períodos ilimitados del estilo épico. La aparición del dístico es el medio camino entre el libre flujo épico y la monodía lírica. Conserva aún el lenguaje y el ritmo épicos; pero ya el poeta, si le place, habla de sí mismo.

Caracteres

Apoya su nacimiento en el ambiente espiritual creado por los Estados libres, donde la manifestación de las ideas propias se va abriendo cami-

